



Leonid Savin

A finales de marzo de 2022, la American RAND Corporation publicó el estudio "*Comprensión de la competencia. Rivalidad de las grandes potencias en un orden internacional cambiante: conceptos y teorías*".

[i] El autor es Michael Mazarr, miembro sénior de RAND, conocido por sus publicaciones sobre guerra híbrida, seguridad, estrategia militar y teoría de la disuasión. [ii]

Anteriormente, él comentaba regularmente y participaba en la preparación de informes sobre el tema de la rivalidad, pero el nuevo material se publicó ya ajustado para la realización de una operación militar especial por parte de Rusia, por lo que el replanteamiento actual por parte de los analistas estadounidenses del enfoque para llevar a cabo asuntos globales es interesante.

La investigación RAND generalmente se usa como una doctrina teórica de establecimiento de objetivos tanto para los militares como para los políticos, por lo tanto, es posible predecir posibles escenarios para el comportamiento futuro de Washington y sus satélites.

RAND ha abordado el mismo tema en numerosas ocasiones anteriormente. Un informe de noviembre de 2021 de un grupo de autores sobre la estabilización de la rivalidad entre grandes potencias señaló que, según un análisis de factores clave, el enfrentamiento de EE. UU. con China y Rusia solo se intensificará.

Entre las recomendaciones para el gobierno de EE. UU. estaba la de tomarse en serio la necesidad de desarrollar reglas de compromiso formales e informales, y buscar oportunidades para la transparencia mutua, la notificación y el control de armas. También se habló de buscar formas de otorgar a los rivales (es decir, Rusia y China) un estatus elevado a cambio de

espacio comercial para acuerdos que sirvan a los intereses de EE. UU. y promuevan la estabilidad. [iii]

Pero, a juzgar por la negativa de Washington a considerar las propuestas de Rusia presentadas en diciembre de 2021, estas recomendaciones fueron ignoradas o los tomadores de decisiones no tuvieron tiempo de familiarizarse con ellas.

Un estudio anterior sobre un tema similar de 2018 habló más sobre China.

Se dijo que "el punto clave de la competencia será la relación entre el arquitecto del orden basado en reglas (Estados Unidos) y el principal competidor revisionista que está involucrado en las disputas más específicas (China)...

Es probable que la competencia sea más intensa y persistente en áreas no militares de interés nacional, y dirigir dichos fondos a otras sociedades crea riesgos de escalada emergentes y mal entendidos". [iv]

Ahora, Mazarr, dada la crisis de Ucrania, señala que *"es probable que esto tenga un profundo impacto en el sistema internacional y la rivalidad paralela entre Estados Unidos y China, en formas que aún no están claras. Pero continuará una dinámica competitiva significativa a largo plazo, lo que aumentará aún más la necesidad de que Estados Unidos comprenda qué significa exactamente una estrategia de seguridad nacional basada en la competencia estratégica"*.

Refiriéndose a los conceptos aceptados entre los académicos, Mazarr identifica cuatro niveles o tipos de competencia. Este es un grado constante de competencia interestatal para maximizar el poder o la influencia; rivalidad más aguda entre estados que buscan un liderazgo sistémico; rivalidad totalmente militarizada entre estados agresivos listos e incluso dispuestos a usar la fuerza; y el concepto de competencia, del que más se habla hoy, organizaba campañas de acción para obtener una ventaja sin escalar a una gran guerra.

El autor hace una observación importante de que, en su forma, la competencia es una

condición o situación, no una política o estrategia. La realidad básica del sistema internacional es que los países compiten de diferentes maneras para diferentes propósitos. Cómo lo hacen, es decir, los objetivos que eligen, el conjunto de herramientas que utilizan para alcanzar esos objetivos, ya es una cuestión de estrategia. Y la naturaleza del sistema internacional de cualquier época establece el contexto para la competencia.

Para Mazarra, la reacción de la comunidad mundial (en realidad - los países occidentales - nota del autor) a la operación en Ucrania demuestra hasta qué punto la mayoría de los países comparten las normas y valores básicos y en muchos casos están dispuestos a tomar medidas decisivas. coordinar acciones en su defensa.

Las grandes estrategias más integrales siempre han buscado promover los intereses nacionales haciendo el mejor uso del espectro completo del comportamiento global, desde la cooperación hasta la competencia y el conflicto. Además, señala que *“muchos países hoy en día están enfatizando abiertamente la importancia del orden basado en reglas en sus estrategias de seguridad nacional. Especialmente para las pequeñas y medianas potencias, las instituciones y normas que brindan mayor estabilidad y previsibilidad a la política mundial son altamente deseables.*

Al mismo tiempo, Mazarra guarda silencio sobre el hecho de que muchos países han rechazado y siguen rechazando la hegemonía estadounidense. Por lo tanto, la eliminación del llamado orden basado en reglas será bienvenida y apoyada por ellos.

Continúa dando una evaluación generalizada de otros aspectos importantes de la rivalidad internacional. Estos incluyen lo siguiente:

- La presencia de disputas “espaciales” o “posicionales”, o ambas. Algunas rivalidades se caracterizan principalmente por rivalidades por el territorio o la soberanía (cuestiones espaciales), pero entre las potencias verdaderamente grandes, las rivalidades a menudo se centran en disputas posicionales más amplias sobre el control o “cuestiones de estatus, influencia y jerarquía en un orden o sistema determinado”. Tales disputas son “extremadamente difíciles de resolver” y generalmente solo terminan cuando uno de los rivales abandona la lucha por el dominio sistémico.
- El riesgo de “difundir temas contenciosos irresolubles”. Con el tiempo, la rivalidad puede dar lugar a muchas disputas sobre muchos temas, provocando una espiral de hostilidad.

- Tendencia a desestabilizar la carrera armamentista. La rivalidad a menudo estimula la acumulación militar mutua, lo que exacerba las percepciones de amenaza y aumenta el riesgo de guerra.
- Riesgo constante de disputas militarizadas. La rivalidad a menudo se caracteriza tanto por una historia de conflictos armados como por el riesgo constante de crisis que amenazan con convertirse en guerra.

Así, según el autor, la operación de Rusia en Ucrania encaja en el modelo clásico del comportamiento de las grandes potencias en la rivalidad. "*Estas competencias a menudo iban acompañadas de disputas militarizadas, agresiones localizadas y guerras de poder*".

Pero Ucrania no puede ser una gran potencia en principio, por lo tanto, la disputa es entre Rusia y los EE. UU. / OTAN / UE, donde Ucrania es solo un peón de Occidente, que fue deliberadamente usado como un provocador geopolítico contra Rusia, incluida una carrera armamentista, que elevó a Ucrania a los ojos de Moscú al nivel de amenaza crítica. Por lo tanto, este es un conflicto entre Rusia y Occidente.

A continuación, Mazarr pasa a la teoría del tránsito del poder y considera las relaciones chino-estadounidenses en el sistema mundial, donde el papel y las funciones de Estados Unidos van cayendo, mientras que China, por el contrario, va aumentando. Un concepto cercano a este es el de las potencias revisionistas, a las que el autor se refiere Irak en la era de Saddam Hussein, China y Rusia. Pero en la escala detallada del revisionismo también están India, Brasil y los propios Estados Unidos, que se posicionan como una potencia excepcional.

Entonces surge la pregunta: ¿cómo se produce la rivalidad? Para determinar su naturaleza se proponen cinco factores clave.

1. La esencia misma de la rivalidad. Algunas rivalidades históricas se han relacionado con factores territoriales (o espaciales), como el dominio de la masa de tierra continental; por ejemplo, la rivalidad británico-francesa o franco-alemana por la hegemonía en Europa. Otros

estaban principalmente relacionados con la influencia ideológica: la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría fue una lucha por establecer un sistema dominante de ideas en la política mundial. Algunas rivalidades tienen más que ver con la reputación y el prestigio de una manera menos sistémica.

2. Objetivos de los participantes. ¿Tienen intenciones agresivas de dominar la política mundial o buscan al menos la hegemonía regional? ¿Sus objetivos son principalmente defensivos? ¿Buscan el poder económico, no el poder militar? Uno de los aspectos clave de este tema es el uso y justificación de la fuerza militar.

3. De estos dos sigue la tercera pregunta: **¿cómo definir el éxito en esta competencia?** Obviamente, el éxito en la competencia en general no requiere el éxito en todas las batallas, guerras o competencias de menor nivel.

4. La cuarta pregunta definitoria tiene como objetivo describir el **grado de intensidad de la rivalidad**. Este aspecto evaluaría qué tan extrema e inconclusa es la rivalidad, medida por indicadores tales como la historia de conflictos violentos, el nivel de descontento mutuo expresado públicamente, el grado de nacionalismo hostil en uno o ambos lados, exacerbando el efecto de la guerra, grupos de interés internos, el número de intereses y reivindicaciones incompatibles y otras variables.

Se puede decir que la rivalidad bilateral se considera muy intensa cuando ambas partes creen que no pueden realizar sus intereses vitales o metas importantes sin dañar a la otra parte, y cuando ambas partes están dispuestas a emprender acciones difíciles y potencialmente violentas para lograrlo.

5. La quinta y última pregunta es **qué tan estable es la competencia o rivalidad**, según los factores objetivos que determinan la estabilidad. La competencia estable es aquella en la que los rivales rara vez, o nunca, van a la guerra o están al borde de la guerra, aunque se perciban a sí mismos como una competencia feroz y busquen socavar el poder del otro de forma permanente.

Este factor se solapa en cierta medida con el problema de la intensidad, pero no son lo mismo: la rivalidad puede ser intensa, pero mantenerse estable, con tendencia a recuperarse de las

crisis y no pasar del borde de la guerra.

El informe concluye que incluso antes del reciente conflicto en Ucrania, la rivalidad entre EE. UU. y Rusia y entre EE. UU. y China se había vuelto muy volátil. Ahora, teniendo en cuenta tanto las sanciones como los efectos posteriores en la economía global, la estabilidad se ha vuelto aún menor.

Finalmente, ¿cuáles podrían ser las metas y los medios de Estados Unidos en esta rivalidad? Mazarr se limita a cuatro puntos:

1. garantizar la seguridad dentro de los Estados Unidos, incluidas las instituciones políticas y el entorno de la información;
2. mantener ventajas y fortalezas tecnológicas y económicas suficientes para garantizar que uno o más competidores importantes no lleguen a dominar la economía de la información del siglo XXI;
3. preservación de un sistema global y órdenes regionales que representen la libre elección soberana y la ausencia de influencia hegemónica y coercitiva de los rivales estadounidenses;
4. Lograr un equilibrio sostenible de competencia y cooperación con los competidores estadounidenses, incluidos los elementos principales de un statu quo acordado y compartido y fuentes importantes de equilibrio en las relaciones.

No hay nada nuevo aquí. Estas disposiciones se han incluido en las estrategias de defensa y seguridad nacional de EE. UU. bajo las administraciones de Trump y Biden. En otras palabras, Washington quiere preservar su orden mundial unipolar hegemónico y evitar que otros estados lo desafíen. Y las palabras sobre la elección soberana son argumentos hipócritas, al igual que los derechos, las libertades, la democracia y otro conjunto de frases rutinarias que escuchamos constantemente de los representantes del Departamento de Estado y la Casa Blanca.

Mazarr también está tratando de averiguar qué quieren China y Rusia en la competencia actual:

China aborda la competencia o rivalidad actual desde la perspectiva de un país que se ve a sí mismo como la potencia dominante legítima en el mundo o como una de las pocas potencias dominantes.

China está decidida a reclamar un papel y una voz en el sistema internacional que sea acorde con su grado de poder y, a los ojos de muchos funcionarios y académicos chinos, la superioridad inherente de la sociedad y la cultura chinas. En este proceso, China se está preparando para una competencia en curso por la supremacía regional y global con Estados Unidos, una competencia que está integrada en la estructura actual de la política mundial.

Sin embargo, las ambiciones de China en esta competencia tienen límites y, al menos por el momento, China no se acerca al nivel de revisionismo militarista que algunas de las principales potencias del siglo XX...

El enfoque de Rusia para competir con Estados Unidos tiene mucho en común con China, pero también hay algunas diferencias. Claramente, Rusia tiene ambiciones globales más modestas en línea con su poder potencial. Pero su voluntad de correr riesgos y su franqueza para desafiar las normas existentes ahora parecen haber aumentado significativamente. En parte, esto puede ser el resultado de la insatisfacción de Rusia con el contexto global actual y su frustración con la trayectoria de su poder desde la Guerra Fría...

El sorprendente uso de la fuerza por parte de Rusia en Ucrania también abre la posibilidad de que su visión dominante de la rivalidad, y tal vez sus ambiciones, haya cambiado de manera más radical, convirtiéndose más en un revisionista militarista clásico, por ejemplo. Ciertamente es posible, aunque todavía es demasiado pronto para saberlo. La invasión de Ucrania por parte de Rusia refleja un acto de violencia altamente arriesgado destinado a promover un interés que ya está bien establecido en la lucha competitiva: el control sobre el contexto de seguridad de su exterior cercano. Es posible que los principios básicos del enfoque de Rusia hacia la rivalidad permanezcan sin cambios.

Aun así, la guerra conlleva peligrosos riesgos de escalada que podrían poner a Estados Unidos

y la OTAN en el camino hacia una confrontación militar con Rusia en formas diferentes a la naturaleza actual de la rivalidad y crear nuevos peligros para una guerra mayor. Dichos riesgos, nuevamente, reflejan los mismos peligros que típicamente surgen en las rivalidades estratégicas que involucran disputas militarizadas.

Como resultado, Mazarr se pregunta qué debe hacer el liderazgo estadounidense para prepararse lo más posible para la escalada de la rivalidad. Él escribe que “Estados Unidos actualmente no tiene la capacidad institucional para organizar e implementar un enfoque de competencia similar a una campaña, desde el área gris o fase de competencia hasta la planificación de crisis y guerras.

La ausencia de mecanismos de planificación integrados interinstitucionales significativos en la actualidad corre el riesgo de tener un efecto devastador en los esfuerzos de EE. UU. para tener éxito en misiones competitivas que no son de guerra. Estados Unidos tiene varios planes de participación específicos de países, desde estrategias de equipos de embajadas en países hasta planes de cooperación en seguridad. Pero a menudo no están integrados ni coordinados centralmente.

Otros desafíos radican en cómo los servicios planean usar sus capacidades: permitir una mayor flexibilidad y aplicación de tareas de misiones especiales, incluso para un pequeño número de unidades, ayudaría a abrir espacio para roles militares más eficientes y personalizados”.

Mazarr habla de la debilidad político-militar institucional de Estados Unidos. Quizás intencionalmente, para obtener más fondos y apoyo del Pentágono y otras agencias. Además, no tiene prisa por evaluar el papel y el estado de Rusia en el conflicto en Ucrania, probablemente para reducir la evaluación de la amenaza militar a los Estados Unidos. Pero si tenemos en cuenta los cuatro puntos que son las tareas de los Estados Unidos, podemos concluir que la continuación de la resistencia al Occidente colectivo por parte de Rusia, de una forma u otra, socavarán los objetivos de los Estados Unidos.

China, sin siquiera pasar al mismo nivel de escalada, ya está haciendo lo mismo ahora, aunque de diferentes maneras. Será una ventaja adicional para los dos países si incorporan más estados a su alianza informal contra la hegemonía estadounidense.

NOTAS

<https://www.rand.org/pubs/perspectives/PEA1404-1.html>

https://www.rand.org/about/people/m/mazarr_michael_j.html#publications

https://www.rand.org/pubs/research_reports/RRA456-1.html

https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2726.html